

# BALANCE PROVISIONAL DEL ARTE CANARIO

José Corredor Matheos

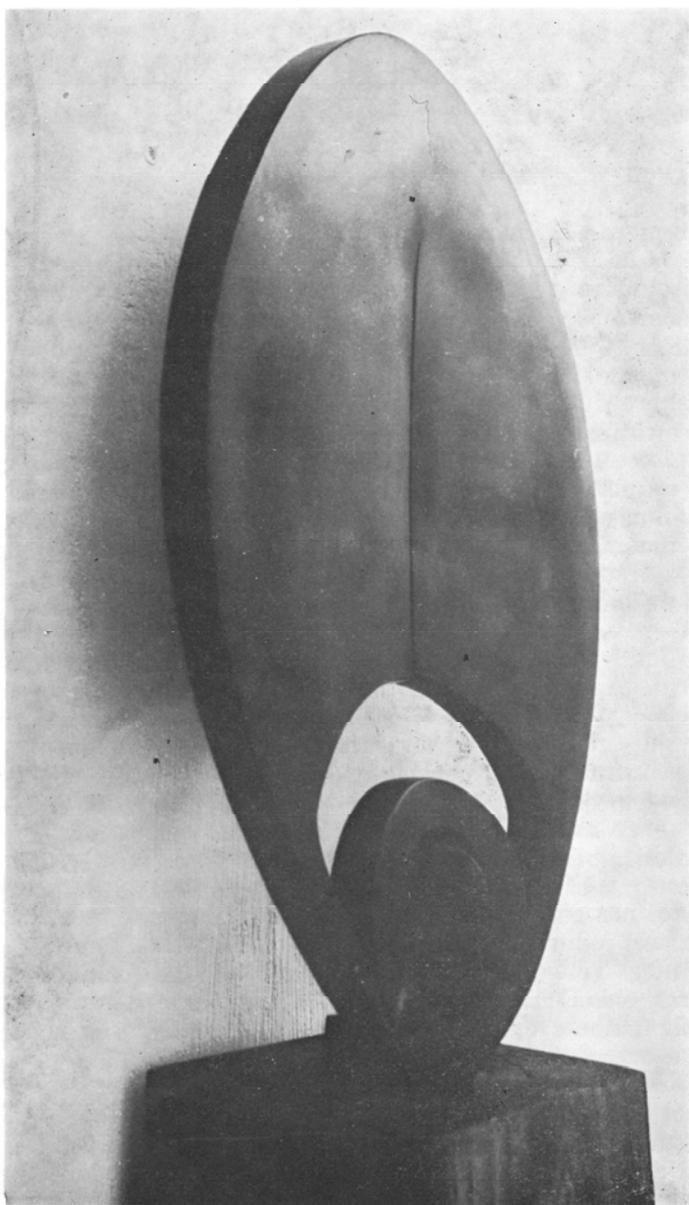
El enfoque de este artículo es un tanto particular. Se trata de considerar cuál ha sido la aportación canaria al arte contemporáneo español, visto **precisamente** desde fuera de Canarias. Acaso se acierte a dar una imagen global más o menos válida, pero es difícil, debido a la insuficiente información, que se sitúe correctamente a cada artista en el lugar que le corresponde.

Lo primero que se advierte es la inquietud y una creatividad que ha irradiado con fuerza al resto del estado español. Es indudable que la actividad artística de Canarias es de las más intensas, sobre todo teniendo en cuenta su reducido número de habitantes en comparación con otras regiones españolas. No es preciso insistir ahora en lo que ha representado para la vanguardia anterior a la guerra civil, por ser suficientemente conocido y valorado, sino que aludiré a lo que, sobre todo en los últimos años, ha supuesto en cuanto a valores individuales y a fermento aglutinador.

Más difícil y discutible es apreciar si existe verdaderamente una escuela canaria. Aparte la huella del surrealismo, se advierte un acentuado interés por el espacio, tanto en el momento informalista como en los constructivos e incluso entre los surrealistas, cuyas formas suelen quedar recortadas contra fondos vacíos. Es notable asimismo el extraordinario número de escultores que ha llegado a aportar. En este punto es comparable a lo que en este sentido ha significado el país vasco. Incluso existe cierto paralelismo en el desarrollo de las formas, en el concepto. Acaso existan otros rasgos más difíciles de detectar. Pero, de todos modos, parece que las formas actuales de vida y la información de que disponemos sobre lo que se produce en el mundo hace difícil la existencia de escuelas independientes. Tengo tentaciones de decir que otra característica podría ser la fuerza —con Millares y los escultores como ejemplos—. Pero también son plenamente canarios artistas que se decantan por una sensibilidad lírica u ordenadamente constructiva.

Lo que destaca más es la presencia global de Canarias, no ya en el ámbito español sino en el internacional: primero con el foco de Tenerife en los años 30, más tarde con la acción decisiva de Millares y de Chirino en la renovación del arte en Madrid, y últimamente con el gran impulso que, en la propia Canarias, ha llevado a cabo el Colegio de Arquitectos. Resulta curioso cierto paralelismo logrado entre los hombres de **Gaceta de Arte** y los jóvenes arquitectos. En ambos casos se ha apreciado una verdadera internacionalidad: es decir, que su acción no se ha conformado con incidir en el arte español, sino que ha ido mucho más allá, consiguiendo

que acudieran primeras figuras mundiales. No puede atribuirse sólo a la simpatía que despierta el hecho de que las Islas Canarias, unos puntos en el Océano, tengan la estupenda osadía de semejantes iniciativas y a que



6. Martín Chirino (1925).

las hayan llevado a término como lo han hecho. Hay mucho más. Es también demostración de potencia y de capacidad de convocatoria. Dentro

de cada isla se aprecian diferentes maneras de intervenir en esta empresa común. Mientras en Tenerife se logra por una acción colectiva, fundiendo esfuerzos, en Gran Canaria se aprecia sobre todo en el extraordinario balance de individualidades y agrupaciones esporádicas, y en Lanzarote en el ejemplo de lo que —estamos seguros— será posible hacer con el entusiasmo y la iniciativa de una sola persona: César Manrique.

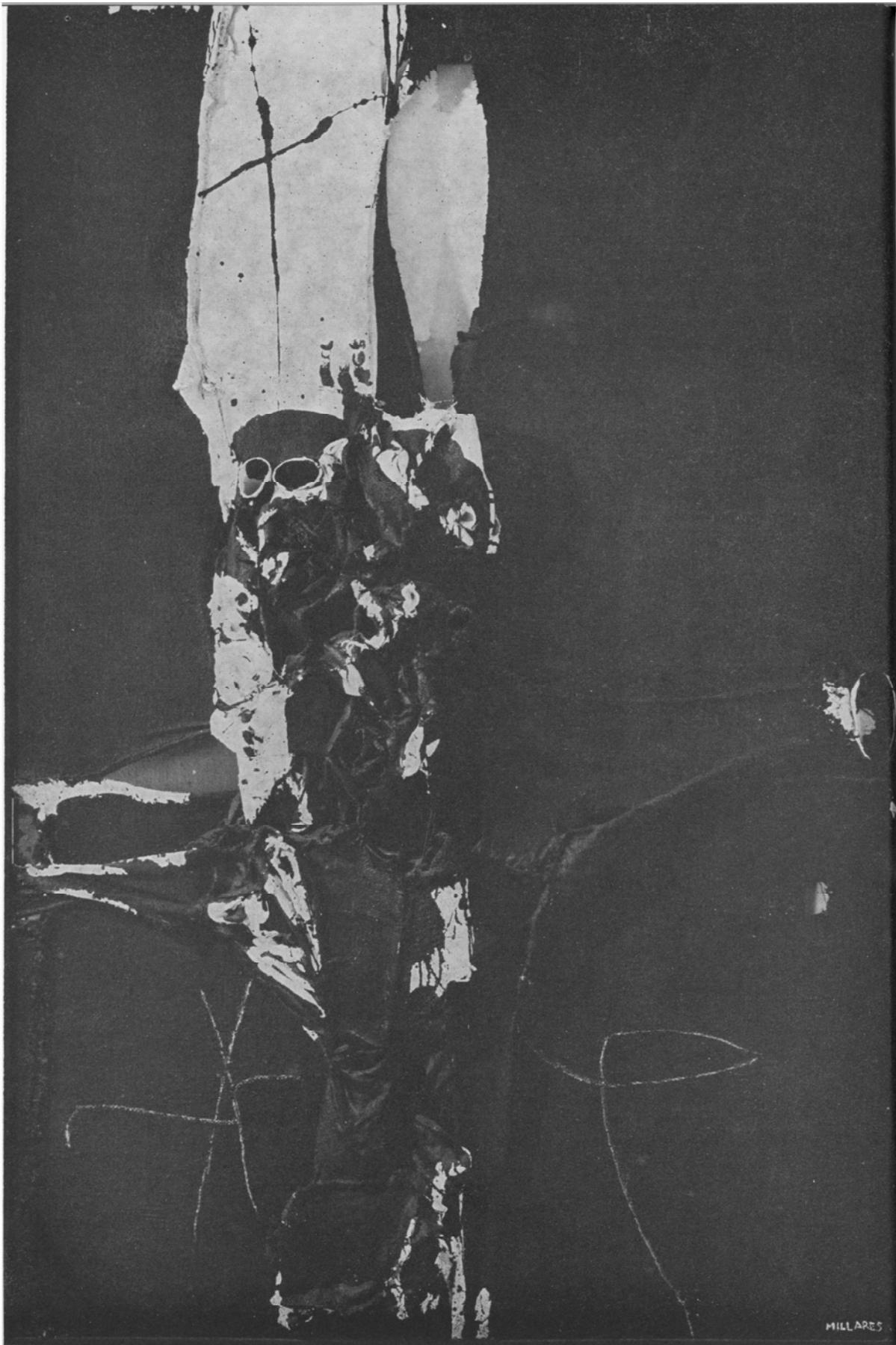
Desde el punto de vista catalán nos cabe la satisfacción de la vinculación que ha existido desde el principio con los artistas y críticos canarios. Westerdahl mantuvo correspondencia y colaboraciones de distinto tipo con hombres como Sebastián Gasch, Angel Ferrant y Miró, y Juan Ismael expuso individualmente presentado por ADLAN y figuró en la exposición lógicofobista, donde —según podemos ver en el catálogo, se catalanizaba su nombre— tan propio debían considerarlo— por Joan Ismael.

En 1951 exponen en Barcelona (Galerías Syra) cuatro de los miembros del grupo "Ladac", de Las Palmas, presentados por Westerdahl. Se trata de Felo Monzón, José Julio, Juan Ismael y Manolo Millares. El arte de todos ellos suponía en aquellos momentos una gran aportación al frente renovador en que se hallaban también comprometidos los organizadores de la Escuela de Altamira y el grupo Dau al Set. Juan Ismael, con su lírico surrealismo, mantenía viva en Canarias la tradición surrealista. En esta corriente se desarrolló en París la pintura de Oscar Domínguez —el artista canario que ha alcanzado hasta ahora más reconocimiento fuera de España—. Es más, él fue uno de los artistas que, a caballo de la segunda gran guerra, enriqueció el surrealismo con nuevas técnicas y posibilidades. Felo Monzón se inclinaba a organizar el espacio geoméricamente, alcanzando muy temprano un tipo de construcción abstracta, equilibrada y armónica, verdaderamente rara entonces. Menos conocida en la Península es la obra de Antonio Padrón, muerto en 1968, quien recoge en su pintura el ambiente popular de Gran Canaria, con un expresionismo vitalista y lírico.

Tanto Eduardo Gregorio como Plácido Fleitas habían partido de tipos y mitos aborígenes, que fueron abstrayendo, de manera distinta. En la Bienal Hispanoamericana de 1955 produjeron gran impresión las esculturas de Eduardo Gregorio, tan modernas como continuadoras de misteriosas culturas. En sus vigorosísimas obras, Plácido Fleitas valoraba los volúmenes y vacíos, respetando la realidad natural de la piedra. El rico censo de los escultores cuenta además con Manuel Bethencourt y Angel Pérez —éste residente largo tiempo en París—, cuyas obras, en contraposición a las de Gregorio y Fleitas, se caracterizan en general por la utilización del bronce.

En cuanto a Manolo Millares, el interés que despertaron inicialmente sus **pictografías** se transformaría más tarde, a partir de la creación de "El Paso", en el reconocimiento de una de las personalidades más poderosas del arte español. Su visión trágica, desgarrada, nos resulta necesaria para el conocimiento del hombre y es natural que su prestigio haya ido creciendo aún más después de su muerte.

Algunos de estos artistas mantuvieron desde entonces relación con Cataluña, como Eduardo Gregorio, que llegó a residir aquí algún tiempo, Juan Ismael y Plácido Fleitas. Otros llegarían a trasladar su residencia a Madrid, de manera más o menos definitiva, como Manolo Millares, Juan Guillermo, César Manrique y Chirino. Juan Guillermo llegó a iden-



tificarse con la Escuela de Madrid, de la cual es considerado uno de sus representantes. Los otros artistas mencionados, en cambio, aportaban elementos nuevos, revulsivos. Chirino, con su libre torsión del hierro, sería uno de los primeros en abrir el camino de la vanguardia en Madrid, aunque sea visible la vinculación que mantiene con su tierra. Otro tanto ocurre con César Manrique, que ha vuelto a arraigar en sus islas después de alcanzar pleno reconocimiento.

A otros, su inquietud o razones personales les llevarían más lejos. Tres son, por lo menos, los artistas importantes que han vivido algún tiempo en Venezuela: además de Eduardo Gregorio y Juan Ismael, Pedro González, quién a su regreso practicaba una pintura muy ligera de materia y de suave cromatismo, que el propio artista denominará "Cosmoarte". Pedro González fue el impulsor, en 1963, de un grupo de Tenerife titulado "Nuestro Arte". Figuraba también en él, entre otros: José Luis Fajardo, quien daría a conocer en la Península sus trabajadas superficies metálicas, el joven José Abad, que ha pasado de la exclusiva utilización del hierro a un neorrealismo rico y agresivo. Maud Westerdahl es autora de unos esmaltes que suman, a la riqueza material, una sólida construcción abstracta con reminiscencias surrealistas.

Dos años antes, en 1961, se había fundado en Las Palmas el Grupo "Espacio". Sus miembros practicaban en general un arte abstracto de tipo espacialista: entre ellos encontramos, junto a Felo Monzón, a Lola Massieu, Pino Ojeda, Francisco Lezcano y Rafaely Bethencourt.

Cristino de Vera ha desarrollado en Madrid la mayor parte de su obra: una pintura hasta cierto punto tradicional, pero con una voluntad de reducción a los elementos esenciales que la hace actual. Pepe Dámaso ha sabido incorporar a su obra elementos del **pop art**, para crear un lenguaje propio, en el cual resulta decisivo un **collage** de telas con sabor de tiempo pasado.

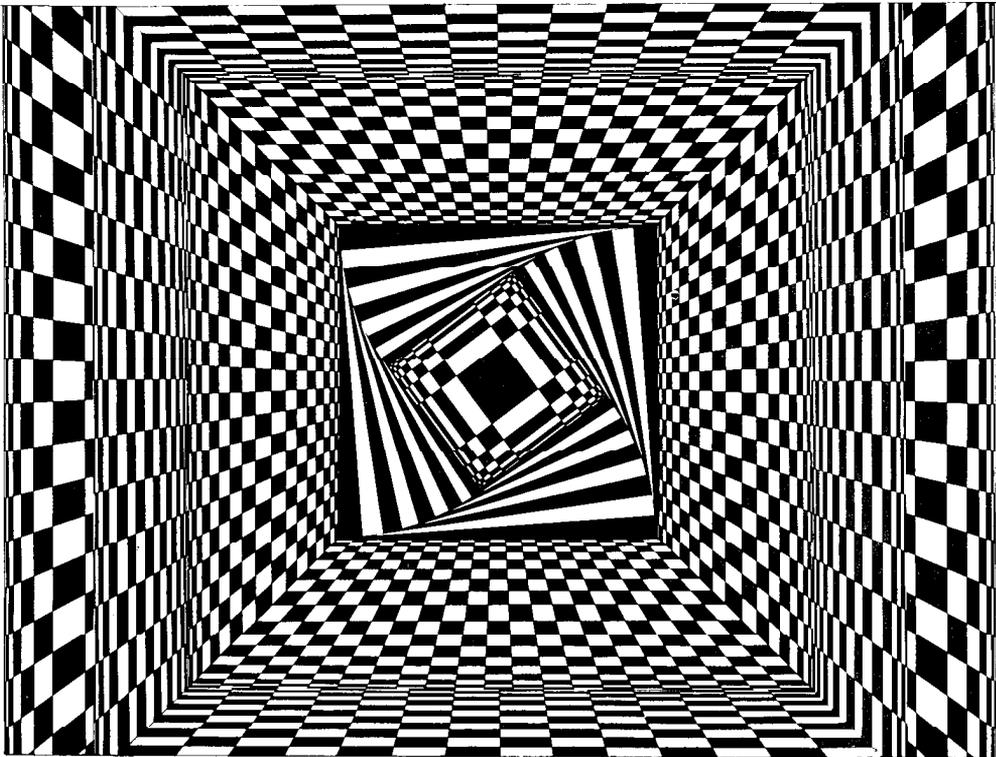
Es muy importante, como queda dicho, la actividad desarrollada en Tenerife por el Colegio de Arquitectos. Ha organizado exposiciones de artistas canarios y de la Península, coloquios, conferencias y otras manifestaciones. Hay que destacar, sobre todo, la Exposición Internacional de Escultura en la Calle. A pesar de las controversias que suscitó en las islas es preciso reconocer la significación de este certamen, que fue capaz de atraer a Santa Cruz a personalidades del arte de distintos países y consiguió reunir 44 grandes esculturas de artistas tan importantes, como Miró Moore, Calder, Zadkine, Marino Marini, Paolozzi, Armitage y Tingely — por citar solo a algunos de los artistas de mayor renombre internacional. Fue una empresa ambiciosa, llevada a cabo entre dificultades, pero con un enorme entusiasmo y que despertó verdadera admiración.

Canarias, que ha podido llevar a cabo una empresa como ésta, que sólo podría ser apreciada en todo su valor, por desgracia, por un público minoritario —por más que todas esas esculturas donadas por los artistas estén ahí, en las calles y plazas de Santa Cruz, como patrimonio público, —ha sido capaz también de movilizar a numerosos artistas para que tratasen de llegar directamente al pueblo en lo que se llamó "Contacto 1". Principal organizador fue Tony Gallardo, cuya interesante obra escultórica merece asimismo ser destacada. Estas "nuevas experiencias artísticas" llevaron el arte y el planteamiento de su práctica a ambientes muy distin-

tos, buscando una participación que fuese también una toma de conciencia.

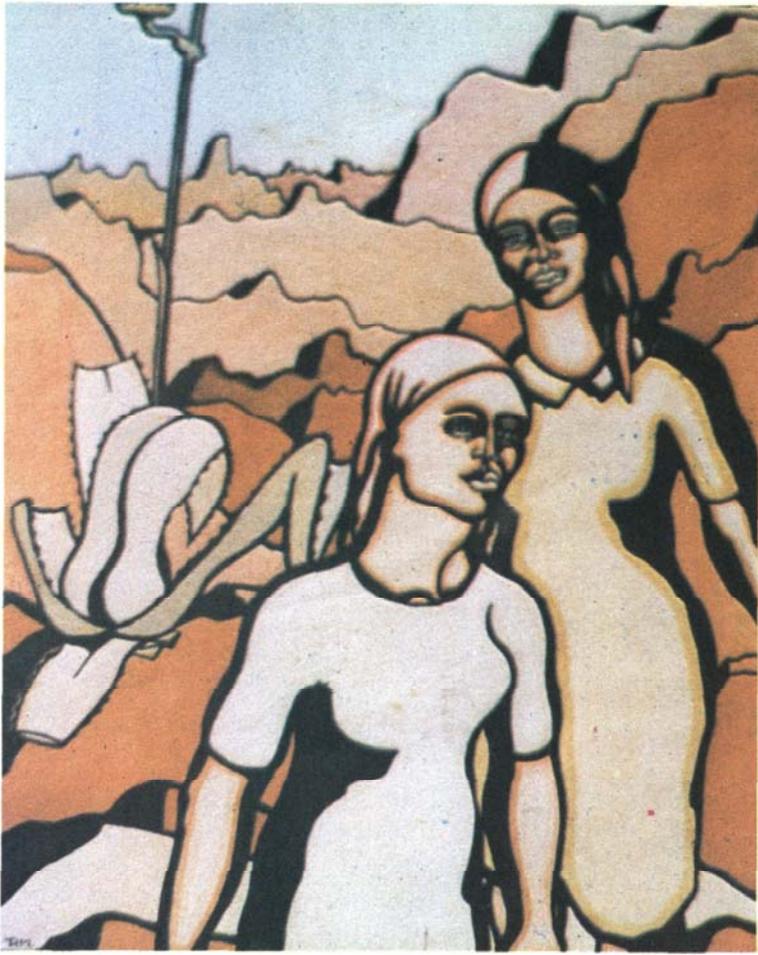
Especialmente difícil para el espectador peninsular es seguir la actividad de los más jóvenes. Algunas colectivas canarias y diversas individuales realizadas en Madrid o Barcelona —ese dichoso bicentralismo artístico!—, nos han permitido completar medianamente el conocimiento de estos artistas. Algunos son ya conocidos, como los pintores Martín Bethencourt, Félix Bordes, Carlos Capote y Yolanda Graziani, y los escultores María Belén Morales, Fernando García Ramos, Emilio Machado y Jesús Ortíz. Entre los artistas jóvenes citaré a Maribel Nazco, Pepa Izquierdo, Raúl Hernández, Juan Bordes, Alejandro Togores, José Luis Toribio y Ramón Díaz Padilla. Entre los extranjeros residentes en Canarias hay que mencionar al sueco Per Lillieström, al alemán Uwe Grumann y a la francesa Andrea Bizagut, recientemente fallecida.

Una exposición, como la celebrada por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, no fue todo lo bien aprovechada que cabía desear para dar a conocer en la Península el arte canario. Faltaban incomprensiblemente nombres importantes y una obra por artista es muy poco —menos no es posible— para lograr lo que se pretendía. Queda pues en pie este objetivo. Acercar a los restantes pueblos del estado español un arte como el de estas islas, tan rico como decisivo en un balance global.



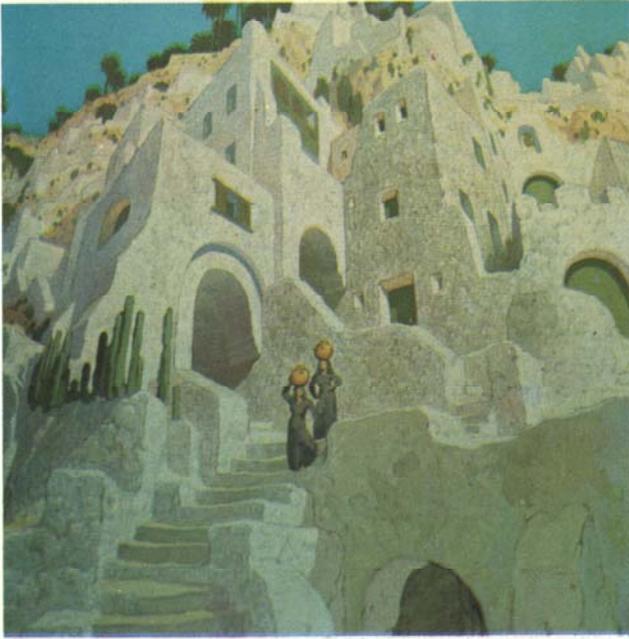
8. Felo Monzón (1910).

1. Felo Monzón (1910)



2. Jorge Oramas (1911-1935)





3. Néstor (1887-1938)

4. Jesús Arencibia (1912)



5. Santiago Santiana (1909)

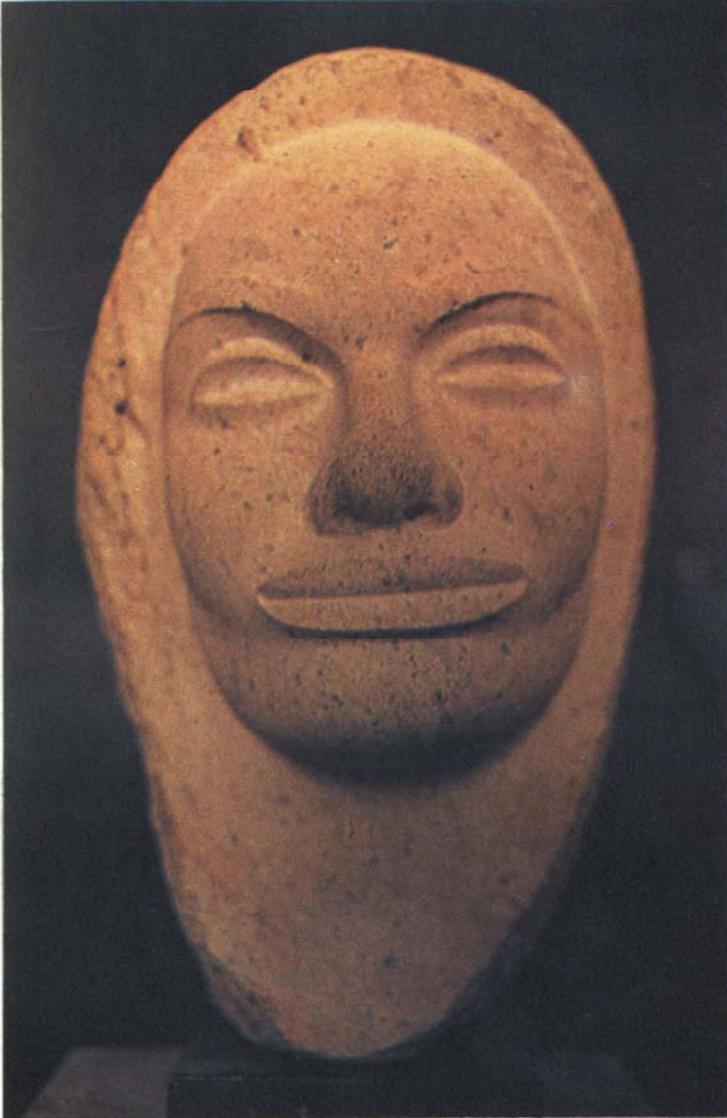


6. Juan Guillermo (1916-1968)





7. Antonio Padrón (1920-1968)

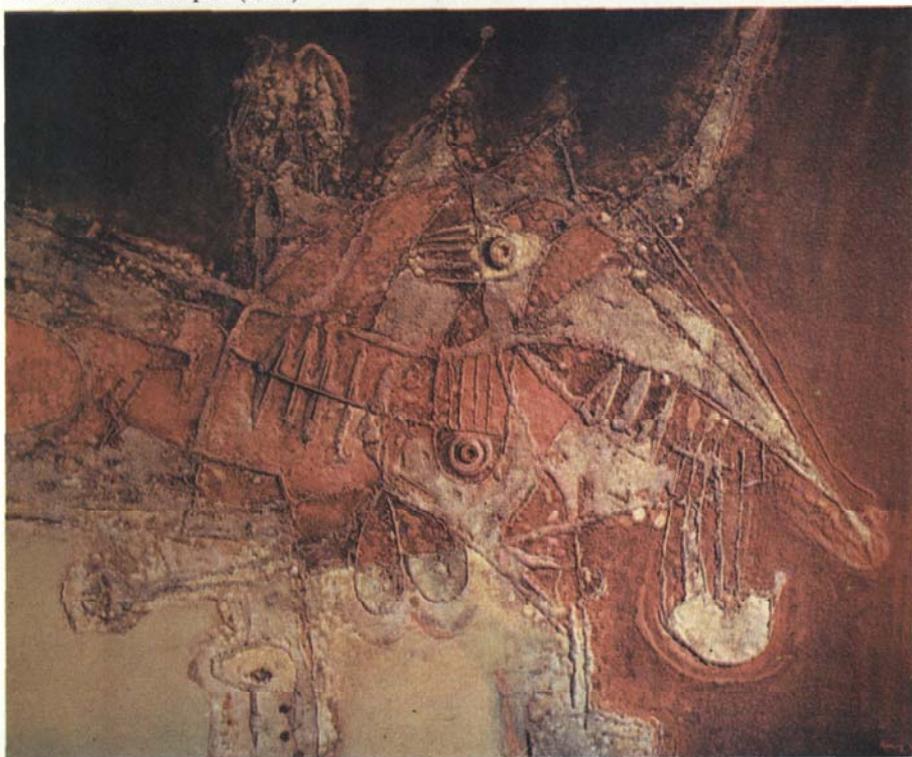


8. Plácido Fleitas (1915-1972)



9. Félix Bordes (1936)

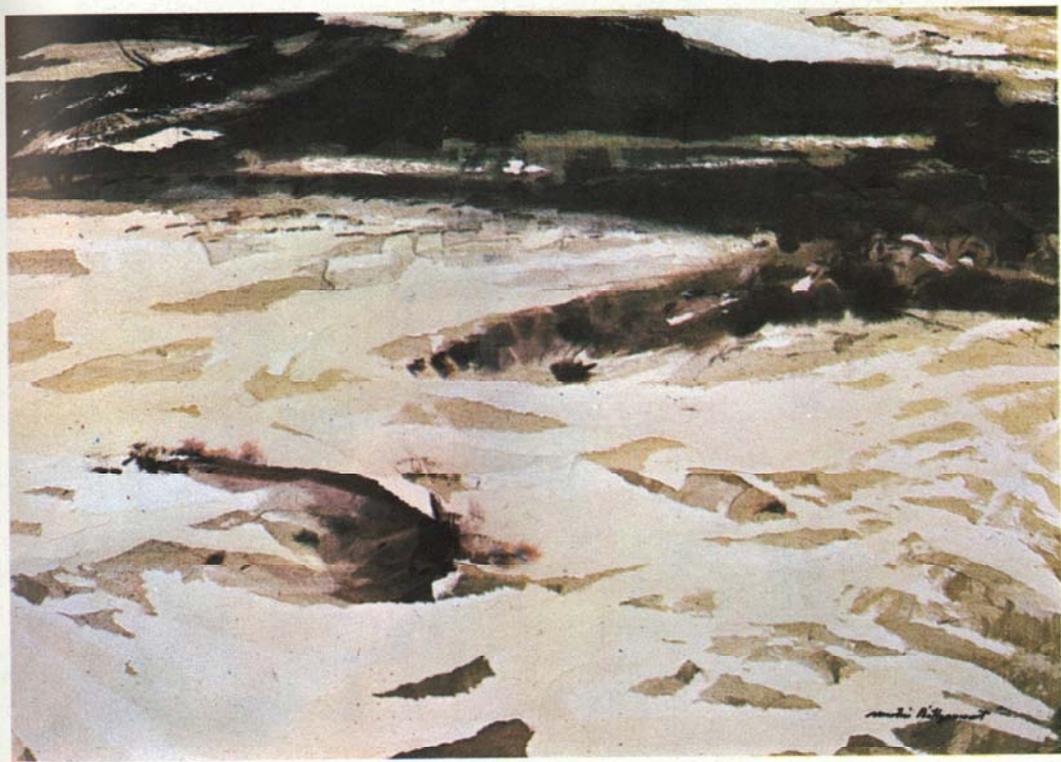
10. César Manrique (1920)

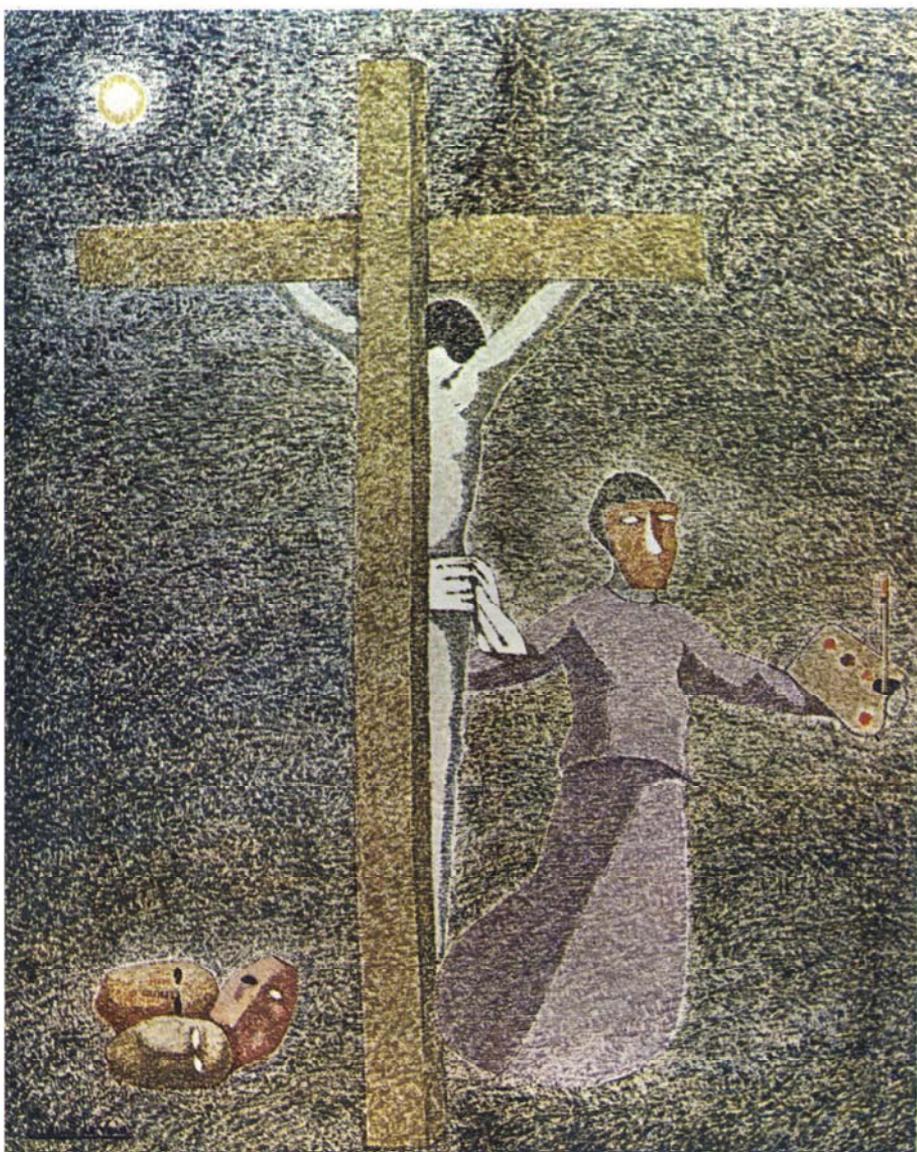


11. Pepe Dámaso (1933)

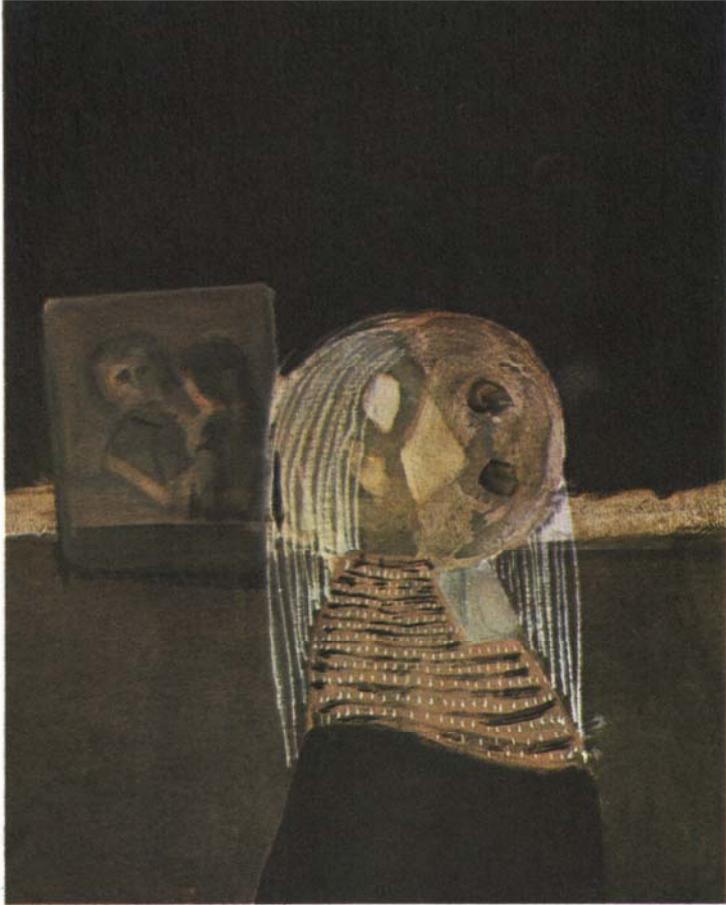


12. Martín Bethencourt (1941)





13. Cristino de Vera (1931)



14. Pedro González (1927)



15. Rubén Darío Velázquez (1938)

16. Juan Bétancor (1942) —→

